



Los deportes de la nieve en Guipúzcoa

## Desde el «Sky Club Tolosano» hasta los «Amigos del Aralar»

Es de sobra conocida la agrupación montañera «L. A. de A.», para que de nuevo nos refiramos a ella, publicando datos que, por sabidos, no queremos incurrir en la repetición. Pero se nos permitirá volvamos a indicar que los móviles que impulsaron a un grupo de tolosanos a fundarla, fueron el de construir en un lugar estratégico de la sierra, cuyo nombre lleva, un cómodo y seguro refugio con el objeto de fomentar, no sólo el montañismo, sino también el deporte cinegético y los de la nieve, en la sierra más hermosa y extensa de la provincia, y la que mejores condiciones reúne para esquiar por perdurar más tiempo que en otras el albo manto; detalles éstos de no despreciable importancia.

Tolosa, la antigua capital foral de Guipúzcoa, ha tenido desde hace ya años abolengo en lo que respecta a la práctica de los deportes de nieve; contagio adquirido seguramente al calor de la colonia noruega, que, desde la fundación en la villa de una industria de clavos para herraje de la renombrada casa noruega O. Mustad y Compañía, se familiarizó con nosotros, trayéndonos nuevos usos y costumbres.

Una prueba palpable de nuestro aserto se encuentra en la Sociedad «Ski Club Tolosano», de grato recuerdo, que descolló extraordinariamente entre los años 1909-1914 y cuya fama traspasó las fronteras, habiendo sido conocida en el extranjero mucho antes de la constitución de la mayor parte de las Sociedades que en la Península se consagran actualmente a la práctica del esquí; y solamente este detalle evidencia de manera palpable y real la tradición y mérito de los tolosanos en este aspecto del deporte que hoy en día se está imponiendo en todas partes y que constituye el *sport* de moda por excelencia.

El «Ski Club Tolosano» lo formaban, entre otros, deportistas tan excelentes y entusiastas como los Irazusta, Arcaute, Vignau, Elósegui, Eizaguirre, López, Men-

dizábal, Calparsoro, Olarreaga, Urquiola, Sesé, Gofi y algunos más que seguramente escapan a nuestra memoria, y su equipo participó en todas las competiciones de importancia que se celebraron en los referidos años en Eaux-Bonnes y Cauterets (Francia) y Ribas (Cataluña), alcanzando resonantes victorias, entre las que deben destacarse las ganadas por sus asociados señores Aas y Tollerud en los



Amplias llanuras de Igaratza.

inusual animación y entusiasmo, estuvieron representadas veinticinco Sociedades francesas y tres españolas.

Llegó el año 1914, de triste recuerdo en la historia del planeta que habitamos, porque en él se desencadenó la terrible conflagración europea y el «S. C. T.», al que tan estrechos lazos le unían las Sociedades francesas de *ski*, abandonó la práctica de su deporte predilecto, para cuyo fomento y desarrollo se había creado, quedando en una tranquila inanición en espera de mejores tiempos. Pero, aunque afortunadamente terminó aquella trágica epopeya, no volvió a resurgir el «S. C. T.», o sea que fué una víctima más de la guerra, y expiró de una forma tan silenciosa y apacible, que su desaparición pasó casi inadvertida.



Hacia las altiplanicies de Iturribeltz.

concursos internacionales de saltos de *ski* que tuvieron lugar en Aguas Buenas los años 1909 y 1911, y que obtuvieron el segundo puesto entre una pléyade de excelentes saltadores de casi todas las naciones de Europa.

Qué importancia no adquiriría el «Ski Club Tolosano» en aquellos años, que en 1911 fué escogido Tolosa para que en él se celebrara el XVIII Congreso de la Federación de Sociedades Pyreneistas, en cuyo Congreso, que se celebró con

Precisamente para aquel año de 1914 había sido encomendado al «Ski Club Tolosano» la organización de las pruebas internacionales, que el año anterior se habían celebrado en Ribas (Cataluña), y en anteriores años siempre en poblaciones del extranjero; pero fué de tal naturaleza el acontecimiento que se desarrolló en aquel fatídico año, que tuvo que renunciar a su organización en atención a las especialísimas circunstancias que atravesaban varias naciones europeas, en particular nuestra vecina Francia, pues el «S. C. T.» se desarrolló y moldeó al calor y contacto de los *skieurs* franceses, y mientras éstos se hallasen en circunstancias tan críticas, no era cortés ni cristiano se pensara en esas organizaciones mientras ellos pasaban por trancés tan amargos.

Diciembre de 1927. Han transcurrido trece años y las heridas abiertas por la gran guerra se han restañado casi por completo, y otros tolosanos (Tuduri-Laba-



Igaratza. El refugio de «Los Amigos de Aralar».

yen), sucesores de aquéllos, que en un lapso de tiempo bastante considerable supieron dar honra y prez a los deportes de la nieve, glorificando al mismo tiempo a su *choko*, empiezan a moverse para fundar una nueva Sociedad que sea como una continuación de aquélla, ya que estaba bien muerta y no era posible resucitarla. Y su entusiasmo se contagia a otros, y la bolita de nieve rueda y rueda hasta convertirse en mole, que forma los cien «Amigos de Aralar». Antes del año—Septiembre de 1928—tienen ya su nido en el corazón de «su» sierra: *Igaratza*. Allí se instalan, sirviéndoles el refugio de admirable base para sus correrías por los intrincados vericuetos y magníficas explanadas; ora en plan pacífico con la esbelta *makilla* en la mano, ora con el fusil al hombro en plan guerrero tras alguna desconfiada liebre o algún bando de cebadas perdices.

Y al hacer su aparición el invierno con su blanco manto que cubre el verdor de las altiplanicies de *Aralar*, los largos *skis* que han permanecido encerrados du-

rante mucho tiempo y atados para no perder la curvatura de sus puntas, se dejan deslizar raudos por las pendientes de cañadas y vertientes, manejados por las bridas, que en este caso son los pies, que les obligan a saltar, hacer filigranas y arabescos y pararse como brioso corcel en un vistoso *telemark* o en un práctico *Cristiania*.

Para este año de 1929 proyectaban «L. A. de A.» la organización de unas interesantes pruebas nacionales de *skis* que fueran como sustitución de las que en 1914 no pudo organizar el «S. C. T.», por las causas expuestas; pero exhausta su caja por haber tenido que invertir íntegramente su capital social en la construcción de su sede de *Igaratza*, se vió obligado a solicitar del organismo que en la bella Easo está consagrado al fomento del turismo, una modesta ayuda que le permitiera



Proximidades del refugio.

realizar sus bellos proyectos, que hubiesen beneficiado los intereses generales de la provincia; mas, aunque en un principio escuchó buenas palabras prometedoras de la ayuda solicitada, ésta no llegó y se vió obligada a tener que suspender su organización, que la tenía ya muy adelantada.

¿Logrará el próximo año la admirable agrupación guipuzcoana lo que en éste no ha podido convertirse en realidad por la falta de apoyo del organismo al que hemos hecho alusión en las líneas que preceden?

Por parte de «L. A. de A.» hay la mejor disposición para que Guipúzcoa pueda anunciar en plazo no lejano la práctica de un deporte más que constituya un nuevo aliciente a los muchos que al forastero brinda; pero tratándose de una Sociedad modesta como es, necesita forzosamente de la ayuda de aquellos organismos que están llamados a cooperar en la realización de las organizaciones como la que nos ocupa, pues de otro modo, al no contar con los medios necesarios para realizar sus propósitos, necesariamente han de fracasar sus intentos, y es una pena, habiendo como hay afición y sitios magníficos que nada tienen que envidiar a los del país y aun del extranjero.

Lástima que nuestras montañas no tengan 500 metros más de altitud, pues debido a su escasa altura, desaparece con demasiada facilidad la nieve, y esto obliga

muchas veces a los verdaderamente aficionados a trasladarse al otro lado de la frontera. Principalmente son Luchón y Superbagnères los puntos escogidos por nuestros *skieurs*, y en los pasados Carnavales se vieron invadidos por gran número de incondicionales de Bilbao, Irún, San Sebastián, Tolosa y otras poblaciones.

Generalmente tropezarán los deportes de la nieve en nuestra región con el inconveniente de la escasez de nieve, aun en pleno invierno, el cual no es factible solucionarlo con *parné* ni con la cooperación de los organismos que se preocupan del fomento del turismo; pero *malgré tout*, somos optimistas en cuanto al porvenir que se presenta en nuestras provincias a los deportes de la nieve, a poco que Sociedades como «L. A. de A.», «Club Deportivo» de Bilbao y «Ski Club» de Guipúzcoa—¿serán cierto los rumores que acerca de su próxima constitución hemos oído?—se preocupen de su práctica y desarrollo.

ARROSHPE.

(Fotografías de Jenaro Arcaute).

